A Fernando Elena, veinte años de edad, lo conocen todos los pescadores de Cariño como «Mac Arthur». El también sabe de todas las angustias, de todas las fatigas y de todas las alegrías de los pescadores de Cariño. «Mac Arthur» fué pescador en el último verano. Enrolado en el Servicio Universitario del Trabajo, llevó su buen humor y su sonrisa amiga sobre la frágil cubierta de los barcos pesqueros, obteniendo las mejores marcas a la hora de la alegría y a la hora de las redes. Ahora «Mac Arthur» se inclina sobre el tajo de Pueblo Nuevo con la misma puntual exactitud y entusiasmo, con la misma sonrisa que lo han hecho popular en las aulas de San Bernardo y en la ribera marinera de Cariño. Allí es jefe de grupo de estudiantes de las casas J.

NO SOIS EGOISTAS O MEDIOCRES, COMO FACILES CENSORES TRATAN A VECES DE PRESENTAROS

TENEIS EL ALMA EN PIE Y TODOS LOS CAMINOS SE ABREN A VUESTRA ESPERANZA

PALABRAS DEL MINISTRO DE EDUCACION AL S. E. U.

La revista "Alcalá" publica en su último número, bajo el título de "Entre el dolor y la esperanza", un extenso manifiesto del Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, a la juventud universitaria. Es este valioso documento una especie de examen de conciencia propio del balance de un año y, simultáneamente, una rigurosa formulación de objetivos. Contribuimos a la justificada difusión de tan importantes manifestaciones extrayendo del escrito del Ministro de Educación Nacional los párrafos relativos a la invocación al S. E. U. y al sistema de afanes y objetivos más inmediatos. Son los que siguen:

«Al finalizar el año como al concluir el día, lo que importa, amigos, es un sencillo examen de conciencia. El de nuestra vida íntima y el de nuestra proyección social; el recuento de los avances y el de las derrotas. Sin más temor que el santo temor de Dios (y, tejas abajo, el acuciante anhelo de España).

¿Podríamos rehacer juntos, camaradas del Sindicato Español Universitario, ese recorrido espiritual? Juntos... porque con vosotros, entre vosotros, es posible la sinceridad. Y necesaria. Os asquea la propaganda, os gana la exigencia. No sois gentes egoistas o mediocres, como los fáciles censores tratan a veces de presentaros. Tampoco [illegible] [illegible] todos los caminos [illegible] porque [illegible]. Lo que no hacéis es [illegible] alegre rueda de molino, ni aquietar[illegible] explicaciones cómodas. Por eso [illegible] os y queremos entendernos.

Entre vosotros, con vosotros, nos ha gustado caminar todo este tiempo. En el oído, en el corazón mejor, vuestras palabras de aliento... Y algún día, vuestros gritos de queja. Por ambas cosas, por lo agrio y por lo dulce, en este umbral del año nuevo, gracias. Os incitábamos ayer al diálogo, y nos lo disteis. Ha habido inquietud vuestra, afanes vuestros, en nuestros propios afanes, en nuestra propia inquietud.

Por eso, antes de arrancar la última hoja del calendario, hablemos de nuevo un poco, si os parece, de nuestras comunes cosas. Casi en silencio, como un fuego de campamento.

¿Cómo nos encuentra este 1953 que ya golpea a nuestras puertas? ¿En decaimiento o en esperanza?»

HE AQUI LA META DE NUESTRO AFAN

«Ferendum et sperandum», sería aquí el consejo de Saavedra Fajardo: «El sufrimiento y la esperanza llegan a ver logrado el trabajo y se dan por bien empleadas las espinas que rindieron tal hermosura y tal fragancia... No desanime al príncipe el semblante de las cosas, porque muy pocas en el Gobierno se muestran con rostro apacible. Todas parecen llenas

(Pasa a la página 3.ª)

Joaquín Ruiz-Giménez, 1940. Consejero Nacional del SEU y Oficial de Franco

NUM. 2.--1 FEBRERO 1953.--UNA PESETA

DEL AULA AL TAJO

CRONICA DE ISMAEL MEDINA, DESDE PUEBLO NUEVO

MADRID.—«... y los estudiantes han ganado para todos sus compañeros de estudio el galardón de que ya no los consideramos como «niños mimados» que se creían, que porque a ellos les concedió Dios la gracia de haber nacido en plano superior a nosotros, no podían permitirse el lujo de codearse con nosotros y, por tanto, no tenían por qué enterarse de nuestra azarosa vida. Todas estas creencias ya han desaparecido y, por el contrario, las clases trabajadoras empezamos a tener fe en las juventudes universitarias españolas.»

Esto lo escribe un minero. Un minero de Rodalquilar, uno de los del «estampido», uno más de la «gente del trueno», que sabe encontrar un hueco en el tajo para ponerse a escribir sobre una peña cualquiera a sus camaradas universitarios que con ellos, los hombres duros de la mina, compartieron la faena, la comida y la alegría durante los meses de verano. Esto lo escribe un minero cualquiera de España que se llama Emilio López-Coronado. Un minero cualquiera de España, al que no le duelen prendas a la hora de la verdad, al que no le cuesta trabajo hacer pública renuncia de su anterior manera de pensar, porque, como él dice, «los que convivieron con nosotros saben que no somos tan malos como nos pintan; los mineros somos duros porque nuestro trabajo así lo requiere, pero siempre tenemos dentro del pecho un sitio para la nobleza y el agradecimiento».

A la hora de escribir sobre lo que está haciendo el Servicio Universitario del Trabajo, ninguna manera mejor de comenzar que con esas sencillas y sinceras palabras del minero. Ellas ahorran toda explicación, toda búsqueda de sustantivos y adjetivos exactos para explicar lo que significa ese alegre asalto que los universitarios españoles están haciendo a los reductos dialécticos del obrero español.

No muy lejos de esta manera rotunda de decir del minero están las palabras que he escuchado a Sotero sobre la tierra inhóspita del suburbio madrileño en una mañana de domingo con sol apacible y con tentación de descanso y de holganza bailando sobre el horizonte urbano de Madrid. Sotero ha perdido ya la cuenta de los patrones para los que ha trabajado en sus cerca de cincuenta años de obrero de la construcción. Un buen día, antes de la guerra, abandonó Talavera de la Reina sin otro caudal que su mujer. Fué vecino de Madrid y también fué vecino de Segovia. Y volvió a ser vecino de Madrid allá por los desmontes del Este en una casa que él y su mujer se hicieron con ladrillo y barro: cuatro habitaciones y un pasillo largo con vistas a las tapias del cementerio. Ahora, Sotero vive en las primeras casas del grupo «Nuestra Señora de Belén»: cuatro habitaciones, cocina, cuarto de aseo y un amplio corral con gallinas. Sotero fué el primer capataz que ha tenido Fito.

—Hasta que vosotros llegasteis, la cosa iba muy despacio—le di-

(Pasa a las páginas centrales.)